



PRECIOS DE SUSCRICION

UN AÑO, OCHO REALES en toda España, pagados por adelantado. Se publican cuatro números al mes. No se admiten suscripciones por menos de un año. Un número suelto, DOS CUARTOS en toda España. Números atrasados, UN CUARTILLO DE REAL cada uno. Las suscripciones dan principio desde el último número publicado, y siguen hasta igual día del año siguiente. Para suscribirse, remitir OCHO REALES á los Sres. Manini Hermanos, calle de Villalar, núm. 6, MADRID. Las personas que deseen los números publicados, al hacer el pedido acompañarán su importe.

DIRECTOR

DON URBANO MANINI

ADMINISTRACION

Calle de Villalar, número 6, (Recoletos)
MADRID

MODO DE SUSCRIBIRSE

EN MADRID, satisfaciendo OCHO REALES en esta Administración, calle de Villalar, núm. 6, (barrio de Recoletos), se reciben á domicilio durante UN AÑO y cuatro veces al mes *La Ilustración Universal*. EN PROVINCIAS, remitiendo OCHO REALES en sellos ó libranzas á los Sres. Manini Hermanos, calle de Villalar, núm. 6, MADRID. Se recibe semanalmente por el correo y porte franco durante un año *La Ilustración Universal*. De *La Ilustración Universal* se tira una edición de lujo cuya suscripción cuesta 24 reales al año. ANUNCIOS:—A precios convencionales.

AÑO II.

JULIO.—1879.

NÚM. 69.

ISLA DE CHIPRE.—LA RADA DE LARNACA

Larnica ó Larnaca, ciudad de la Turquía Asiática en la costa SE. de la isla de Chipre, es residencia de un obispo griego y de muchos cónsules europeos. Aunque de poca consideración, esta ciudad es la segunda de la isla por la importancia de su comercio. Divídese en alta y baja: la primera, propiamente llamada Larnica, está á un tercio de legua de la segunda, es denominada Marina, porque está situada en el seno de una bahía que forma el mejor puerto de la isla: el espacio que media entre las dos está cubierto de jardines y cercados, por cuyas tapias se encaraman jazmines, rosales y particularmente

adelfas. Las casas son en general mezquinas y de tapia: la ciudad alta contiene la catedral y el convento del Salvador. Marina tiene una mezquita, un convento y una capilla, en donde hay un sepulcro que los griegos aseguran ser el de San Lázaro, y á corta distancia se descubre el castillo medio arruinado, construido por los príncipes de la casa de Lusignan. Esta ciudad no tiene ninguna buena fuente y se conduce á ella el agua por un acueducto que hizo construir un emir turco cincuenta años atrás. El calor es sofocante en verano y el aire insalubre, particularmente en Marina, que está circundada de aguas estancadas, de modo que se padecen peligrosas fiebres. Inmediato á esta última parte de la ciudad hay extensas salinas. El comercio es activo: se

exporta mucho trigo, cebada, algodón, seda, vino y drogas, y se importa azúcar, arroz del Egipto, lienzos comunes y telas bastas de lana y artículos coloniales de Malta y de Esmirna: casi todo el comercio lo hacen los buques levantinos con pabellón inglés, que sin llegar á la costa encuentran buen fondeadero á alguna distancia. Tinnér computa la población en cinco mil habitantes, de los cuales cuarenta familias son francesas y el resto griegos y musulmanes. Las cercanías de esta ciudad son muy fértiles. En la cumbre de un cabo nombrado Cabo de Chití se ven ruinas que se cree sean las de la antigua *Citium* y se han encontrado medallas y otras antigüedades.



ISLA DE CHIPRE.—LA RADA DE LARNACA.

ACTUALIDADES

Han concluido en Inglaterra las manifestaciones de adhesión hacia el que fué príncipe de Francia Luis Napoleon Bonaparte.

Sus funerales han respondido, así á la importancia del hombre á quien eran dedicados, como á la majestad del dolor que su desgraciada muerte produjo en propios y extraños.

La reina Victoria y la princesa Beatriz, su hija, han acompañado á la ex-emperatriz Eugenia durante momentos tan amargos, en su residencia de Chislehurst.

**

En Washington se adopta todo género de precauciones encaminadas á evitar la propagación de la fiebre amarilla á los Estados Meridionales.

**

Los franceses de *perruque blonde et collet noir* habrán celebrado á estas horas el aniversario del 14 de Julio, acompañados en sus alegrías oscurantistas por los partidarios del antiguo régimen.

**

Inglaterra trata de ocultar diplomáticamente los repetidos y terribles reveses con que vienen obsequiándola los súbditos de Cetiwayo, y se entretiene en publicar el cuento de que aún no ha recibido contestación á sus proposiciones de paz.

En tanto, los *zulus* fortifican sus puntos más estratégicos, convencidos de que lo único que reconocen de algún valor en los ingleses es su proverbio *Times is money*.

**

Han terminado en el Congreso las discusiones sobre la contestación al discurso de la Corona.

Prescindiendo de nuestras propias opiniones, acudimos al juicio de los órganos más caracterizados, como representantes de los diferentes partidos políticos, y obtenemos el siguiente sintético resultado:

La Epoca: «Nada se ha dicho de mejor, de más serio ni práctico desde el planteamiento del régimen constitucional, que lo expuesto por el Sr. Cánovas del Castillo, eminentísimo jefe del partido conservador liberal, ó liberal conservador, enfrente de las teorías y opiniones emitidas por los jefes de la oposición.»

El Imparcial: «Ninguna gloria semejante á la alcanzada por nuestro ilustre amigo el Sr. Márton en su discurso de contestación al mensaje.»

El Globo: «Callen todos ante la supremacía indiscutible del retórico jefe de la minoría contrito-positivista-democrático-gubernamental.»

La Iberia: «Una vez más el fogosísimo tribuno del siempre desatendido constitucionalismo, ha alzado su irresistible elocuencia en frente del gobierno. Nadie como él, mejor que él, ni con más intención que él, ha triturado la situación actual.»

Y como síntesis cierta, exacta é irrefutable, concluimos con encontrarnos con la siguiente afirmación pública y solemne del Presidente del Consejo de Ministros de la restauración:

«Yo no juzgo la revolución del sesenta y ocho, pero algo bueno habrá dejado cuando todos hemos tomado mucho de ella.»

Aplausos estrépitosos en las izquierdas.

Tableau.

**

Sin perjuicio de todo esto, nosotros creemos cumplir con nuestro deber, encomendando á nuestro sesudo colaborador *Diógenes*, la tarea de dar á conocer á ustedes la mejor de las oraciones pronunciadas, con motivo de la discusión del mensaje.

Nuestros lectores encontrarán dicho trabajo á continuación.

LA SIRENA EN CONSERVA

(CRÓQUIS PARLAMENTARIOS)

(Sensación. Muchos Sres. Diputados que estaban al fresco, huyendo de la oratoria Fabié, entran en el salón dándose empellones. El público de las tribunas se desespera: los se-

ñores Conde de Toreno y Carvajal obstruyen todas las puertas. A uno y otro lado de la presidencia, grupos pacíficos; no como los que aparecían en los tiempos en que gobernaba el orador que va á hacer uso de la palabra).

Domine peccavi et malum gubernum feci.

Señores diputados:
No esperéis de mi voz un gran discurso;
En el momento de empezar, declaro
Que el calor, la ansiedad, la incertidumbre
Y la angustia cruel que atravesamos,
Me impiden remontar á las alturas,
Una vez más, mi pico de canario.
Al concluir las Cortes anteriores
No estaba el horizonte tan nublado
Y el albor que esperé á vuestra venida
Hízose noche con Martínez Campos.
Habeis oscurecido la política;
¿Puede saberse dónde vais? Veamos.
El problema de Oriente, ese problema
(Que importa mucho más que el pan barato),
Resuelto está sin el concurso nuestro,
(Que á intervenir nosotros... sigue en blanco).
Nuestras glorias en Africa, se olvidan,
(Aquí se rien para su entorchado
Entre otros senadores que le escuchan.)
Rios, Zavala, Echagüe y Ros de Olano
La influencia en América perdida,
(*Elduayen á Marfori*: ¡Bien fumamos!)
(*Marfori á Elduayen*: Y de balde, amigo),
Vencido el Norte, pero no domado.
(Pues Quesada está bien, y á Dios las gracias,
Cada día que pasa va engordando).
Cuba impaciente, en confusión la Hacienda,
Turbado el orden, el Tesoro exhausto.
Incierto el porvenir, negro el presente,
Amarillo el ayer, verde el pasado.

Algunas veces yo, que sueño á voces,
Y me divierto con vivir soñando,
He evocado en mi ardiente fantasía
Los recuerdos que suelto á cada paso.
Jerusalén, Alcoy, Atenas, Roma,
Babilonia, Persépolis y Almagro,
Ermitas, madrigueras de alimañas,
Cunas de los imperios, luto, escarnio,
Revelaciones, astros, idealismos,
(*Un democrata cursil*: ¡Qué buen párrafo!)
(*Otro, que fué ordenanza del Hospicio*:
¡Aprended y callad, reaccionarios!)
Cuanto hay de cosmogónico y sublime
Cuanto hay de grande, chico y de mediano,
Todo á humillar la humanidad conspira,
Y todos, todos por igual, lloramos
El mismo mal, la pálida tristeza,
La miseria, producto del garbanzo.
Por eso, como digo de mi cuento,
Por eso, mis señores Diputados,
Rotos por siempre los antiguos moldes,
Vosotros no sois más que reaccionarios.
Las reacciones son universales,
Y si no, recordad aquestos datos:
Mil ochocientos quince, diez y siete,
Treinta y dos, treinta y tres y treinta y cuatro,
Treinta y seis, treinta y siete y treinta y ocho.
(¿Pero esto es discutir ó estar contando?)
No digo yo que nuestra España aspire
A ser una nación de valor tanto
Como Italia lo fué en el siglo quince,
Por el Renacimiento manoseado,
Ni en el décimosexto la Alemania
Por la Reforma (de que siempre os hablo),
Ni Inglaterra lo fué en el diez y siete
Su ciencia y su política explotando,
Y Francia, con su gorro y su cuchilla,
Difundiendo el terror republicano,
Lo que digo, señores, y lo pruebo,
Lo que afirmo, señores Diputados,
Es que todos sabemos que Temístocles,
Triunfante en Salamina, tuvo el pago
Que más tarde tuviera en Santa Elena
Napoleon primero, el gran soldado.
Señores, siete siglos de una guerra
En que andaba á estriquete el rey cristiano,
Como anduvieron luego Alfonso sexto
Y el ruin perturbador D. Sancho el Bravo
Cuando venía á nuestro suelo el moro
Mohamed, y escribía por lo alto
Victor-Hugo, «*El Hernani*,» mozo crudo
Que á todo un Carlos quinto armó un escándalo.

¡Ah! señores, no hay pecho que resista
Ver desde lejos el emblema santo
De la patria española, que hace poco
Trabajé por romper en cien pedazos.»

Perdon, lectores: mi flaqueza digo:
Mi supina ignorancia pongo en claro,
No pude resistir tanta armonía,
Tanta oportunidad, ni saber tanto,
Y sali del Congreso, con la duda,
De si la Comisión, llegado el caso
De llevar la respuesta del Mensaje
La compondrían, por capricho extraño,
Pericles, Almanzor, Santa Teresa,
Victor-Hugo, David y Carlos cuarto.

DIÓGENES.

LA GUILLOTINA

Es bastante general la creencia de que la guillotina fué inventada en Francia por el Dr. Guillotin, siendo este uno de tantos errores como á fuerza de generalizarse, concluyen por tomar carácter de verdad.

A principios del siglo XVI, los italianos se servían ya, para decapitar, de una máquina compuesta de dos montantes, unidos en su parte superior por una traviesa, de la cual se suspendía una pesada hacha, que, al caer, cortaba la cabeza del reo colocada sobre un tajo.

Esta máquina se llamaba *Mannaia*. Con ella se ejecutó á la familia *Cenci*.

Un aparato casi idéntico llamado *Maiden*, se usaba en Escocia. Este instrumento de suplicio era ya conocido en Francia, puesto que en 1632 sirvió en Tolosa para ejecutar al duque de Montmorency.

La guillotina no data, pues, de la Revolución francesa, ni fué inventada por el célebre doctor cuyo nombre lleva.

En 1789 el doctor Guillotin, miembro de la Constituyente, propuso á la Cámara que se uniformase la pena de muerte, sea cual fuere la condición de los sentenciados, y se indicó la decapitación como el medio menos bárbaro.

Se adoptó en principio la idea, mas nadie pensó en su realización hasta 1791.

Consultada la Academia de Medicina, el 7 de Marzo de 1792 presentó ésta un dictámen, firmado por su secretario, el doctor Luis, por el cual proponía el uso de la *Mannaia*, modificada.

Aprobado dicho dictámen por la Asamblea, la primera máquina fué construida bajo la dirección del doctor Luis, por un alemán llamado Schmidt.

Hechas las convenientes pruebas en varios cadáveres, el doctor modificó la cuchilla en forma de media luna, por la cuchilla oblicua, que fué la definitivamente adoptada.

Acto continuo fué entregada la máquina á los ejecutores de la justicia de París, y el 25 de Abril de 1792, tuvo lugar su primera aplicación, ejecutando á un ladrón, llamado Nicolás Pelletier.

La máquina tomó desde luego el nombre de *Luisson* ó *Luisette*, y casi en seguida, fué bautizada, no se sabe por qué, por uno de los periódicos de aquel tiempo con el nombre de Guillotine, nombre que ha conservado, por más que el doctor Guillotin no haya tenido absolutamente nada que ver con su adopción.

En fin, otro de los errores populares consiste en creer que la máquina sirvió para decapitar á su supuesto inventor, quien falleció tranquilamente en su lecho el 26 de Mayo de 1814.

POMPEYA

LA CIUDAD DESENTERRADA

NOVELA HISTÓRICA

(Continuación)

Livio, que parecía estar muy enamorado de mí, leyó unos versos, en los cuales me comparaba á la misma Venus.

Licia fué la primera en aplaudir estos versos. Los manjares eran exquisitos, y los vinos de Chipre y Falerno rebosaban en copas de oro.

Cerca ya del amanecer, Licia, que había mostrado

una alegría excesiva, propuso una libación extraña, por no decir extravagante.

—¡Bebo,—dijo, alzando una copa llena de vino de Chipre,—por aquel que muy en breve va á descender al infierno!

Y despues de vaciar la copa, miró á Livio fijamente.

—Jóven poeta,—le preguntó,—¿qué te ha parecido mi libación?

—Puedo asegurarte,—contestó Livio,—que me ha parecido muy extraña!

—Y por esta razon sin duda,—añadió Licia,—no has querido beber?... ¡Pues has hecho mal!

¿Quieres saber quién es el desdichado cuya alma cruzará el Leteo en la barca de Aqueronte, ántes de que el nuevo sol alumbré á la tierra?...

Tenia la voz de aquella mujer una entonación tan lúgubre, que todos guardamos un profundo silencio.

Yo estaba aterrada, y mi leal corazón latía tristemente, presagiando lo que iba á suceder.

Licia prosiguió:

—¡Mancebo insensato! ¿Has tenido el atrevimiento de jugar con mi corazón, sin pensar en sus sufrimientos, sin pensar en mi venganza?

¡Esta ha llegado por fin, y va á ser terrible.

—¡Labonio!—gritó dirigiéndose á un esclavo,—¿sabes lo que contenía el ánfora de Livio Salinator?

—¡Vino emponzoñado!—contestó el esclavo sin vacilar.

—En efecto,—afirmó Licia lúgubrementemente,—vino emponzoñado, y no otra cosa, ha bebido durante toda la comida!

¡La ponzoña no tardará en surtir efecto!

Hé aquí explicado el objeto de mi libación.

¡Livio! ¡Te amé en extremo!... ¡Te amo aún!... ¡Pero has herido mi corazón sin piedad alguna, y á pesar de verter lágrimas de sangre, prefiero llorar sobre tus frias cenizas á verte en brazos de otra mujer!

—Y tú, Arria Marcella,—añadió mirándose con ojos chispeantes,—tú que tan bien has seguido mis consejos, dedicándote á arrebatarme uno tras otro todos mis amantes, puedes recrearte en tu obra y despedirte hasta la eternidad de Livio Salinator!

—¡Los dioses no pueden permitir tanta maldad!—exclamé yo precipitadamente.

—Los dioses lo permiten todo,—afirmó Licia,—y puedes estar segura de que no se tomarán la molestia de devolver á Livio la vida, que ya está próxima á abandonarle.

En efecto, el jóven poeta, pálido en extremo y con los ojos desmesuradamente abiertos, parecía un moribundo.

Acudí á sostenerlo, y recliné sobre mi pecho su rostro, cubierto ya con el frío sudor de la muerte.

—¡Eres una infame!—exclamé mirando á Licia,—¡el cielo castigará tu crimen!

—Querida amiga,—me dijo con sarcástica sonrisa,—eres muy jóven todavía, y por lo tanto, no tienes aún acostumbrado el corazón á estas violentas emociones; pero yo te aseguro que no trascurrirán muchos años sin que veas morir á un hombre por tu causa, con los ojos enjutos y el corazón tranquilo.

—¡Ay!—suspiró Arria, acordándose sin duda en aquel momento de Meroe,—la predicción de Licia se ha cumplido, y á mi vez fui tan cruel como las hienas, y contemplé impasible los sufrimientos del corazón humano!

.....
Mi señora, despues de decir esto, permaneció callada durante largo rato.

Luégo, pasándose la mano por su hermoso rostro, continuó de esta manera:

—La cruel agonía de Livio empezó con violentas convulsiones.

Licia, al ver esto, dijo al tribuno, que habia guardado un obstinado silencio:

—¡Bilbo, dejemos solos á estos dos tiernos amantes! Tendrán mil cosas que decirse ántes de su larga separación.

Y cogiéndose ambos de la mano, me dejaron sola con el moribundo...

¡Larga y horrible fué la agonía de aquel infeliz!

¡Oh, Aclades!... Hoy aún me estremezco al recordarla!

Aquel suceso espantoso me produjo una dolorosa impresión, y cuando volví á Roma estuve peligrosamente enferma, debiendo tan sólo la vida á mi juventud y robustez.

No volví más á la casa de Licia, y durante algun tiempo fui buena y honrada.

Pero ¡ay de mí! ¡La semilla del vicio habia echado profundas raíces en mi corazón, y por lo tanto, tenía que producir más tarde ó más temprano sus perniciosos frutos!

¡La vida de recogimiento que llevaba en casa de mis ancianas parientas, no tardó en aburrirme, y pronto volví á ser la jóven torpe y viciosa de otros tiempos!

Cuando volvié de la Mauritania mi padre, halló en mí, segun su propia confesión, un prodigio de belleza, pero también la mujer más corrompida de Roma.

Mi padre es cristiano, y nada hay tan severo como las máximas y costumbres de las gentes que pertenecen á esta secta.

Creyendo atajar el mal, me sacó de Roma, y compró esta casa en Pompeya, á la cual nos retiramos.

Yo sentía hervir la sangre en mis venas, tan ardiente y abrasadora como el fuego que arroja en algunas ocasiones la montaña que domina á Pompeya.

¡Los sábios consejos y el buen ejemplo de mi padre, no fueron suficientes á atajar mi torpe conducta, y en esta ciudad, lo mismo que en Roma, fui una fiel imitadora de Lais y de Aspasia!

Ahora bien, Aclades, ¡por segunda vez te digo que esta vida me cansa, me hastía, y que es necesario que á todo trance encuentres un remedio á mis males!

¿Qué es lo que yo debo hacer?...

—Escuché con atención el cúmulo de horrores que me has referido,—contesté,—y preciso es confesar que eres más desgraciada que culpable.

¡Oh! Maldita sea la infame Licia, que en una edad temprana vicié tu tierno corazón, dispuesto entonces á recibir, lo mismo las impresiones más saludables, que los más perniciosos ejemplos.

¡Sin esa pérfida amiga, hoy serías, ¡oh Arria! la mujer más dichosa de la tierra, así como eres la más hermosa!...

Sólo en mi concepto te queda un medio, á fin de que tu espíritu recobre su antigua calma, para que el sol te parezca brillante y esplendoroso, bellas las flores y hermosa la existencia.

¡Este medio es el estudio! Con él...

—¡Jamás!—exclamó Arria, interrumpiéndome con indignación.—¿Qué es lo que te atreves á proponerme?

¡El estudio!...

¿Y qué adelantaré por ese árido camino?

¡Aburrirme más y más! ¡Concluir por morirme de tedio!

¡No! ¡Existe un remedio mejor, con el cual espero adormecer mis males!

Ese remedio se llama la embriaguez.

¡Ya no es la vez primera que disírate de sus dulzuras!

¡Tanto en Roma como en Pompeya, me adormecí al dulce arrullo de los sueños más voluptuosos, despues de gustar el néctar suave, divina invención del mismo Baco!

Puedes retirarte, por lo tanto; pues ya he hallado lo que necesitaba.

Tal fué la entrevista que ayer tuve con mi señora.

Algunas horas despues, estaba completamente ebria.

CAPÍTULO XVII

El teatro de Pompeya.—La Casina de Plauto.—Gurges el asiático.

Era una hermosa mañana.

Los pompeyanos acudían en tropel á su lindo teatro (1) del drama, pues en él se ponía en escena

(1) El teatro del drama, hoy muy deteriorado y enteramente desnudo de adornos, tenía en primer término los asientos para los magistrados y la nobleza; luégo el lugar destinado á los soldados y á los libertos, y en derredor, y hasta casi tocar el techo, un extenso semicírculo, que terminaba por ambos costados en dos magníficas garras de león fabricadas con lava del Vesubio.

Además, existían á la derecha de los espectadores algunos palcos, que podríamos llamar de proscenio, y enfrente de ellos el *Campe de los extranjeros*, lugar de preferencia, en que tenían asiento gratis, las personas de distinción que llegaban á Pompeya.

Las entradas para el teatro del drama eran unos pedacitos cuadrados de marfil, en los cuales, y escrito en latín, como es

una comedia de uno de los autores más afamados. La obra se llamaba *Casina*, y el autor era el célebre Plauto.

Era una hermosa mañana, repito. Las funciones dramáticas tenían lugar á aquella hora, y el sol, espléndido y radiante, vertía sus rayos al través de las altas y angostas ventanas del teatro.

La multitud se apiñaba en todas las localidades. Los cascos de bronce de los soldados brillaban aquí y allá. Los blanquísimos mantos de los patricios, las togas con franjas de púrpura y los vestidos de brillantes colores, se destacaban en primer término. Las mujeres, desnudos los hombros, desnudos los brazos y con altos peinados, en los cuales brillaban riquísimas joyas, parecían (y perdónese esta comparación) otros tantos ramos de bellas flores, que se destacaban en los palcos pintados con hermosos frescos.

Los hombres del pueblo, con sus trajes oscuros; los campesinos con sus sombreros de paja de forma cónica, medio echados hácia la espalda; las mujeres plebeyas con sus túnicas de abigarrados colores, y las esclavas negras, cuyas señoras se hallaban también en el teatro, completaban el pintoresco cuadro que este presentaba.

La orquesta hizo oír sus instrumentos de metal y sus flautas armoniosas.

Despues de esto se hundió rápidamente el telón en las profundidades del foso, quedando á la vista de los espectadores un lindo escenario, que representaba un frondoso jardín adornado con fuentes y estátuas.

El *Prólogo*, representado por un grotesco personaje, cubierto el rostro con una fea máscara de madera, adelantó pausadamente, haciendo ridículas contorsiones.

Este personaje explicó el asunto de la comedia que iba á representarse, siendo escuchado por el público con religioso silencio.

Hé aquí, en pocas palabras, el argumento de la obra de Plauto.

Casina era una preciosa jóven, esclava de Stalino, anciano opulento que se habia enamorado perdidamente de ella.

Ni amenazas, ni ruegos, ni la esperanza de libertad, vencieron la tenaz resistencia de Casina.

Su señor entonces determinó casarla con uno de sus arrendatarios, marido complaciente que permitiría al lúbrico viejo ocupar el lecho nupcial la primera noche de su desposorio.

Lleno de alegría Stalino, apresuró el ansiado momento de verse dueño de la hermosa esclava; pero Lycostrata su esposa frustró sus esperanzas, haciendo que un desbarbado jovencillo, esclavo también, ocupase el lugar de Casina.

Esta, que era amada por uno de los hijos de su señor, llegó á descubrir que habia nacido en noble cuna, y entonces se casó con su amante.

ANTONIO SAN MARTIN.

(Se continuará.)

CHARADA

En mi charada,
Prima y tercera
Son apellido
De un buen poeta.
Que usó en Castilla
La fábula métrica.
Y á mi lectora
De todas veras,
Deseo viva
Segunda y tercera.
Nada más grato
Para el que pueda,
Surtir con gusto
Y sin miseria,
Prima y segunda
A que se sienta.
Y no hay navío
Que bogue en regla,
Sin que mi todo
Le favorezca.

(La solución en el número próximo.)

de suponer, estaba grabado el título de la obra que iba á representarse, y el nombre de su autor.

En vez de los carteles de nuestros días, anunciaban entonces las representaciones, escribiendo el título de las obras con pintura encarnada en las esquinas de las calles principales y en el muro que circundaba á la ciudad.

PREPARATIVOS VERANIEGOS, REVISTA CÓMICA, POR CUBAS



Doble ventaja: con el dinero del empeño se va de viaje y se tienen los efectos seguros y almacenados.



—¿Y ogaño vais al pueblo tambien?
—Chist! Calla, Bartolo, que los vecinos piensan que vamos á Baden.



—Creo, Carolina, que pagaremos exceso de equipaje.



—¿Hace V. el favor de decirme qué cuesta ir á San Sebastian dos personas, á precios reducidos y en la perrera?



—Desde hoy, pichoncito, quiero que tomes el chocolate en la cama.
—Qué amabilidad! (Aparte.) Cómo se conoce que se acerca la temporada de baños!



—¿Qué me trae V., don Homobono?
—El mejor insecticida, mi respetable patrona.

Imprenta de Enrique Rubiños, Plaza de la Paja, núm. 10.

Precio: UN REAL cada linea.

ANUNCIOS

Dirigirse calle de Villalar, 6, bajo.

URBANO MANINI, EDITOR
BIBLIOTECA DE LUJO
OBRAS ENCUADERNADAS Á LA RÚSTICA
AL PRECIO DE
CUATRO REALES CADA UNA
EN TODA ESPAÑA

PAUL DE KOCK

El hombre de los tres calzones.
Las ligas de la desposada.
La joven de las tres enaguas.
La hermana Ana.
Un buen sujeto.
La mujer, el marido y el amante.
Los arroyuelos.
El rigor de las desdichas.

H. DE KOCK

Las trece noches de Juanita.
Ni viuda, ni casada, ni soltera.
Memorias de un cómico de la legua.
Diabolina ó el sexto Mandamiento.
El amor jorobado.
El maestro de escuela.
El hombre mujer.
Las mujeres honradas.
Hombres y perros.
El amante de Luceta.

Remitiendo 4 rs. en libranza ó sellos á don Urbano Manini, calle de Villalar, núm. 6, Madrid, se recibe cualquiera de estas obras á vuelta de correo y porte franco.

DE UN MOMENTO Á OTRO
se pondrá á la venta en todas las librerías de España
EL CRISTO DEL PERDON
Precio: UNA PESETA.

No hay que gastar en irse á baños
EL INFALIBLE

JARABE DEPURATIVO VEGETAL
ANTI-HERPÉTICO Y ANTI-SIFILÍTICO
DEL PROFESOR ORTIZ DE CANTONAD
Médico titular de Manzanares el Real

Cura radicalmente y sin reproducción las herpes y todos los vicios de la sangre.
SE VENDE en las farmacias de Saenz, plaza de Santa Ana, 9.—Ortega, Leon, 13.—Carrero, Isabel la Católica, 21.—Meren-don, Campomanes, 13.—Porras, Santiago, 24, y Suñer, Mayor, 78, en MADRID.

INTERESANTE

La persona que desee tomar baños de mar sin gastar un céntimo, puede dirigirse á la calle Mayor, núm. 121, litografía. Se advierte que se necesitan 4.000 rs. para el negocio que hay que emprender, cuyo dinero lo empleará el interesado en lo que se necesite, y el que propone el negocio no manejará más que la parte de ganancias que le corresponda.

PERMUTA

Destino de real órden, con 10.000 rs. en provincia, cerca, por 8.000 en Madrid. Razon, Arenal, 11, librería de Hernando.

CAMAS

DE HIERRO A 60 REALES

Colchones á 50 rs.; mantas á 12 rs.—Bordadores, 3, y Fuencarral, 20.

INDUSTRIA

Por quince duros se enseña una que produce 30 reales diarios, con solo 400 rs. de capital. Sr. Saenz, Veneras, 5, duplicado, pral.

DINERO

A las clases pasivas, empleados, militares, alquileres é hipoteca de fincas.—Silva, 40 y 42, principal.

A LOS GORDOS

La obesidad excesiva se cura con los Antipolisárcicos de Yarto Monzon. Licor y píldoras, 40 rs.—Descalzas, 6, botica.

A LOS HERREROS

Se saca á pública subasta la construcción de 342 metros lineales de verja, con arreglo al modelo y pliego de condiciones que se hallan de manifiesto en la sobrestantía de las obras, calle de Serrano, núm. 31, admitiéndose proposiciones hasta el día 1.º de Agosto, á la una de su tarde, en la calle de Serrano, núm. 8, 2.ª derecha.

CASA EN CHAMBERÍ

Se vendé una nueva en la calle de García Paredes, núm. 10.—Razon, Infantas 1, portería

MÁQUINA

DE CUADROS DISOLVENTES

Ha funcionado en varios teatros de Madrid; se vende, Milanese, 7, 4.º izquierda.

REPRESENTANTE

de un almacén de carruajes hace falta; un secretario particular y un cobrador. A todo aspirante que no se le gestione lo que desee se le devolverán los honorarios que haya entregado. Gestiona toda clase de asuntos y colocaciones el activo agente de negocios D. José Heliodoro Bernat. Infantas, 3, pral., de 12 á 4, Madrid.

INTERESANTE Á LOS SUSCRITORES

DE LA ILUSTRACION UNIVERSAL

Siendo muchos los señores suscritores de provincias que nos avisan cambios de domicilio, y no siendo posible á la empresa de este periódico volver á imprimir nuevas fajas para los que mudan de residencia, atendido el gasto que esto ocasiona y que no compensa el precio excesivamente barato de nuestra publicación

ROGAMOS á los señores suscritores que nos tengan que avisar una variación de domicilio nos manden al mismo tiempo UN REAL en sellos de franqueo, sin cuyo requisito no nos es posible variarles las fajas que ya tenemos impresas para todo el año porque están suscritos, y que al hacer otras nuevas, nos quedarían completamente inútiles.